

Entrevista a Pascale de Clauzade, presidenta de la asociación francesa *Langues en Scène*

Mathias Ledroit
Universidad Paris-Sorbonne Paris IV
mathias_ledroit@yahoo.fr



© *Langues en scène*

Langues en Scène (<http://www.langues-en-scene.com/>) es una asociación francesa fundada por Pascale de Clauzade en 2010. Colabora con el Ministère de l'Éducation francés y ofrece a los alumnos franceses mejorar su nivel en lenguas extranjeras a través de actividades teatrales en centros educativos de primaria y secundaria, así como en centros universitarios. El objetivo de la asociación consiste en permitir a los alumnos expresarse con fluidez. Al mismo tiempo, propone a los docentes unas estrategias didácticas innovadoras en un contexto de reflexión cada vez más global acerca de los métodos de aprendizaje.

¿Cómo y cuándo se le ocurrió fundar la asociación *Langues en scène*?

Hace ocho años, tuve ganas de montar un proyecto y de llevarlo a cabo: pero ¿qué tipo de proyecto? Fue entonces cuando hice un balance de lo que me gustaba y de lo que me animaba: el teatro y las lenguas. Cuando era adolescente, practicaba el teatro y de adulta, viví varios años en el extranjero. Estoy convencida de que la cultura empieza con la lengua. Para comunicarse bien e integrarse en un país, es imprescindible hacer esfuerzos para hablar la lengua. A raíz de eso, pensé: los franceses somos muy malos en lenguas extranjeras. En clase, los alumnos suelen aburrirse y, más aún, no hablan casi nunca. Las clases son muy teóricas y carecen de práctica. Dedicamos más atención a la lengua escrita y despreciamos por completo la oralidad. Por el contrario, en Alemania, por ejemplo, o en los países nórdicos, muchos de los programas televisivos están en versión original, con subtítulos, y en clase, los alumnos trabajan en grupos y los profesores recurren mucho a los juegos. De modo que al terminar el instituto, la gran mayoría de los alumnos tiene un buen dominio del inglés, lo que no pasa en Francia.

Aprender una lengua exclusivamente a través de la palabra escrita frustra cualquier espontaneidad. Nos centramos demasiado en la exactitud del enunciado y en la precisión gramatical. El alumno no aprende realmente a expresarse. Dicho de otra manera, no aprende a «hablar» la lengua. En Francia, seguimos encerrados en la esfera de lo escrito.

Los pedagogos y los ministros de Educación llevan quince años pensando en cómo mejorar la enseñanza de las lenguas. Hoy día, es obligatorio desde primaria. Sin embargo, los maestros de primaria se ven obligados a enseñar lenguas que no dominan lo suficiente. Otros buscan herramientas pedagógicas más atractivas y vivas y por eso se me ocurrió crear la asociación. El teatro me pareció ser un medio estupendo para liberar la palabra, para tomar confianza y revelarse. Quise que todos los alumnos franceses pudieran beneficiarse de este método. Puede parecer algo ambicioso y pretencioso, pero ¿por qué no?

El año que empezamos, en 2010, quisimos experimentar el método en una



escuela primaria de Bayonne. El director del centro estaba convencido de que nuestra propuesta sería bien acogida por los docentes. Sin embargo, la reacción del profesorado fue más que sorprendente. De los quince profesores que contaba el centro, solo uno aceptó participar en el proyecto. Los demás nos dijeron que querían seguir con las grabaciones que tenían y que no querían ir más allá, argumentando que no hablaban español y que no querían ponerse en una situación incómoda.

El teatro me parece una buena alternativa a los métodos utilizados en el sistema educativo, porque recrea las condiciones de una inmersión total: en clase, el actor solo habla español con los alumnos. Al principio, estos escuchan mucho, porque necesitan un tiempo de adaptación, pero muy rápidamente, empiezan a expresarse, y ser más espontáneos y a actuar en español.

¿Cómo ha evolucionado la asociación desde su creación en 2010? ¿Y cómo va a evolucionar en el porvenir?

Recibimos la acreditación del *Ministère de l'Éducation Nationale* en 2012, tan solo un año después de nuestra primera experiencia en escuelas de primaria. Tuvimos una entrevista con los inspectores del Ministerio de Educación en París y Burdeos en octubre de 2010, lo que nos permitió experimentar nuestro dispositivo en nueve escuelas en 2011: cinco en París y cuatro más en el suroeste de Francia (Pyrénées Atlantiques). Las representaciones de final de curso ante un público de profesores, alumnos y padres fueron un éxito tremendo, lo que nos valió la acreditación del ministerio al año siguiente. Desde entonces, la asociación está referenciada en la web del ministerio de educación.

Inicialmente, pensábamos que nuestro dispositivo solo interesaría a los maestros de primaria, pero muy rápidamente no solicitaron también institutos de secundaria y hasta centros universitarios. Así, por ejemplo, este año, hemos empezado nuestras primeras formaciones con los estudiantes del máster para



la formación del profesorado de la *ESPE*¹ de Épinal.

El profesor de la *ESPE* diagnosticó que «al menos a un 50% de los futuros docentes de primaria les preocupa la idea de impartir clases de inglés a sus alumnos». Consideran que no tienen las competencias necesarias para ello y que la mayoría tiene unas ideas equivocadas a propósito de la enseñanza de las lenguas. Siguen reproduciendo los mismos esquemas y aplican los métodos que aprendieron en la escuela: primacía de lo escrito, tarjetas de aprendizaje y juegos. El objetivo de la formación consiste en que los estudiantes, es decir los futuros docentes, aprendan a librarse de esos métodos y de esos modelos para expresarse con fluidez en inglés y para adquirir técnicas de aprendizaje: ejercicios teatrales, expresiones, gestos, posición de la voz, etc. Previamente, los estudiantes –unos 12 alumnos– se concentran en textos auténticos. Por grupos de cuatro, leen y aprenden una historia en inglés, como por ejemplo *The Enormous Tulip*, *The Gingerbreadman*, *Mot At The Zoo*, *Snow White And The Seven Dwarfs*. Luego todos juntos elaboran la puesta en escena de la historia.

Por la mañana, la actriz desempeña el papel de «profesor», proponiendo a los futuros docentes toda una serie de juegos (acerca del tema, de los personajes, del léxico, etc.) y enseñándoles posibles puestas en escena según la edad y las competencias lingüísticas del alumnado y según criterios prácticos también como, por ejemplo, el espacio del aula o el tiempo impartido para cada sesión. Son juegos que se pueden aplicar a otros temas, u otros textos o personajes. Adaptó unos textos para trabajar con los estudiantes sobre el «*chorus effect*», animando a los estudiantes a crear efectos de sala, ruidos de animales, exclamaciones, repetición de frases, palabras claves, canciones, etc.

El nombre de la asociación sugiere una verdadera declaración de intenciones: practicar y aprender idiomas en el escenario. ¿Por qué el teatro? ¿Tiene alguna relación específica con el teatro?

¹ *ESPE*: École Supérieure du Professorat et de l'Éducation. Equivalente del Máster de Formación del Profesorado de secundaria.



Hice mucho teatro de joven, lo que me permitió superar mi timidez. Subir a un escenario y actuar ante un público me libera mucho y al final acabo olvidando que el público está ahí. Además, es un trabajo de equipo. Cada uno tiene que respetar al otro y escucharlo. No nos juzgamos los unos a los otros, sino que nos ayudamos. Recuerdo que, al principio, no me atrevía a hablar en público. Me quedaba en un rincón, paralizada, y quería desaparecer. Los demás, a quienes no conocía de nada, vinieron a buscarme con mucha empatía. Y muy rápidamente, me sentí en confianza.

También fui alumna del Cours Simon², en París, cuando tenía unos diez o doce años. Pero la didáctica me aburría mucho: solo estudiábamos los clásicos como Racine, Corneille, etc., y cuando tienes unos diez años, te parece algo difícil y poco atractivo. Lo que más me gustaba era actuar. Y con el tiempo, aprendí que solo puedes actuar si conoces tu texto. Sin embargo, es mucho más fácil memorizar un texto que has elegido tú mismo. La asociación *Langues en Scène* propone a los alumnos participar en la selección o la elaboración del texto. También participan en la adaptación de la obra elegida a partir de su imaginación, siempre que respeten el mensaje de la obra.

No tengo carrera profesional como actriz: no soy más que una aficionada. Cuando llegué al País Vasco francés, no hablaba ni una palabra de español. Me había apuntado a un cursillo de la Cámara de Comercio, pero las clases eran demasiado teóricas. Lo que a mí me importaba era hablar, poder ir a España e intercambiar con la gente, aunque mi español no era perfecto. Por eso, cuando creé la asociación en 2010, pensé que yo también podría aprender español gracias al teatro. De este modo, con cuatro amigas, creamos un taller de teatro con una actriz española. Una de nosotras ya dominaba el español, pero quería perfeccionarlo y, al mismo tiempo, veía el teatro como un medio para superar su timidez.

Al principio, ensayamos cuentos. La actriz, María, quería absolutamente que

² El *Cours Simon* es una institución en el mundo del teatro parisino. Allí, muchos comediantes franceses de renombre recibieron una formación inicial para preparar el concurso de entrada en el *Conservatoire*.



actuáramos ante un público. Los dos primeros años, nos negamos. Y luego, nos dejamos convencer. Primero, hicimos una representación ante un público español compuesto de una decena de personas. Fue entonces cuando nos pareció evidente que teníamos que ensayar ante un público, porque la experiencia nos había motivado. Cuando estás en el escenario, te entregas completamente; y tanto por el desafío de la representación como por el miedo de estar ante un público, no tienes otro remedio que aprender el texto.

Este año, hemos elaborado otro tipo de proyecto: actuar en el festival multilingüe (francés, euskera y español) que organizó *Langues en Scène* en colaboración con la municipalidad de San Juan de Luz el pasado 23 de abril. Este festival fue la ocasión de actuar en varios idiomas con un grupo de españoles que aprenden francés a través del teatro.

Ensayamos sainetes de Eva Hache y piezas temáticas, siempre humorísticas. Evitamos los clásicos. La actriz nos propuso que escribiéramos nuestros propios textos, pero no es realmente lo que nos interesa: estamos, ante todo, en la oralidad. Todas las clases empiezan con juegos teatrales, lo que nos permite repetir y memorizar el texto sin cansarnos o aburrirnos. Ahora, somos capaces de hacer improvisaciones y ensayar sainetes o piezas cortas. Este año hemos trabajado sobre varios temas, mientras que el año pasado elegimos una obra completa. Esta reunión semanal es un momento que nos permite relajarnos y desconectar. No solo nos lo pasamos bien, sino que, además, aprendemos. Como dijo Charlie Chaplin, «el arte de la comedia es el arte de relajarse».

¿Cómo consigue a los actores? ¿Qué tiene que hacer un actor para ser contratado por la asociación?

Encontramos a los actores a través de nuestra red y de los sitios web dedicados al teatro y las escuelas de teatro. El actor tiene que ser nativo y perfectamente bilingüe. Debe tener, además, experiencia con los niños o los adolescentes. Las lenguas más solicitadas por el profesorado son el inglés, el español, el italiano, el portugués, el alemán, el euskera, el francés y el



manadrín.

El español es la segunda lengua más solicitada en nuestra asociación, después del inglés. Aunque trabajamos en todo el territorio nacional, la asociación está basada en San Juan de Luz, en una región fronteriza, donde los alumnos estudian el español como primera lengua extranjera. La escuela Aïce Errota de San Juan de Luz, por ejemplo, donde empezamos a trabajar en 2010, es ahora una escuela bilingüe francés-español.

Recientemente, la asociación ha desarrollado la práctica del teatro en francés para alumnos alófonos. ¿Por qué? ¿Cómo proceden los actores?

La asociación interviene en escuelas pluriculturales, donde muchos alumnos no dominan la lengua francesa. Nuestra intervención se sitúa en el marco de un refuerzo del francés mediante actividades teatrales, siguiendo el mismo modelo que el que proponemos a los profesores de lengua extranjera.

En Hendaya, en la frontera entre Francia y España, hay una comunidad española muy importante. Allí, por ejemplo, trabajamos con una maestra de CE1³, cuya clase estaba compuesta mayoritariamente de alumnos españoles. En la clase había alumnos que no querían mezclarse con los demás. Lo típico: unos excluían a los demás. La maestra trabajó en colaboración con una actriz francesa, quien le propuso un proyecto a partir de *Mongol*⁴, una obra de Karine Serres⁵. Cuenta la historia de un chico que se ha convertido en el hazmerreír de la clase. La actriz escribió el guion y lo puso en escena con los chicos. El resultado fue espectacular, tanto para la maestra como para los alumnos.

El profesor pidió a sus alumnos que pensarán en la puesta en escena y en la distribución de los papeles. Varios alumnos quisieron hacer de hazmerreír,

³ Equivalente a segundo de primaria.

⁴ La expresión «mongol» en francés procede de la palabra «mongolien», sinónimo despectivo de «trisómico», hoy en desuso. Hasta hace unos años, en las escuelas, los niños llamaban «mongol» a los compañeros que querían excluir del grupo.

⁵ Karine Serres (1967) es una escritora francesa de literatura infantil, exalumna de l'ENSATT (École Nationale Supérieure des Arts et Techniques du Théâtre). Para más informaciones, véase su blog: <http://karinserres.blogspot.fr/> (última visita: 2/3/2016).



mientras que otros querían desempeñar el papel de los que lo excluían. La actriz adaptó el guion según lo que le dijeron los alumnos. Durante el proceso de creación, los alumnos aprendieron a respetarse, a escucharse los unos a los otros, a trabajar juntos y a tomar conciencia de lo que significa excluir a alguien y de sus consecuencias negativas.

En la presentación del proyecto que aparece en la web de la asociación, insiste mucho en la importancia de la representación final. ¿Por qué? ¿Cómo se eligen los textos? ¿Cómo se idea la puesta en escena de los espectáculos?

La representación es un desafío, un reto para los alumnos. Actuar ante un público suele motivarlos y estimularlos. En Francia, hablamos mucho –quizás demasiado– de evaluaciones. Mucho menos hablamos de autoevaluación, que implica que los alumnos sean los principales actores de su aprendizaje. La representación final es el resultado de sus esfuerzos y del trabajo que han llevado a cabo durante las sesiones. No les ponemos nota; lo que importa es el placer de actuar en una lengua que no sea la suya y que cada uno se dé cuenta de los progresos que ha realizado.

Las intervenciones se desarrollan según lo que desea el profesor. Normalmente, empezamos a principios de noviembre y acabamos en junio con la representación final. Previamente, la asociación organiza un primer encuentro entre el actor y el profesor. Hablan juntos del proyecto y del tema elegido por el profesor. El proyecto siempre arranca de una obra: una obra de teatro, una novela, un cuento, un sainete, una película, un cómic, etc. Lo importante es inspirarse del imaginario de los alumnos. Son ellos los que deciden cómo escribir la historia. Para dar un ejemplo, tuvimos un día un grupo que quería imaginar la historia de un festival de jazz en Nueva Orleans. Imaginaron que los músicos tenían que cruzar el Atlántico en un barco pequeño, el cual, durante la travesía, encallaba en una isla desierta. Luego imaginaron cómo todos tenían que movilizarse para volver a poner a flote la embarcación. De modo que el tema que surgió del trabajo fue el de la



solidaridad. Luego, el actor añadió su creatividad y sus competencias. Animamos a los alumnos a dejar expresarse su propia imaginación.

Otra opción, según el nivel de los alumnos, es escribir colectivamente –actor, alumnos y profesor– una obra. Entre sesión y sesión, el profesor se encarga de estudiar el léxico y las estructuras. También tiene que comprobar que los alumnos hayan memorizado su papel. El actor envía al profesor la trama del guion y lo que tiene pensado para las sesiones siguientes. Así, la trama de la obra va evolucionando a lo largo de la sesiones. Durante las intervenciones del actor, el profesor está presente y participa activamente. Su papel principal consiste en mantener la calma y en que los alumnos queden concentrados, pero en sí, la clase está bajo la responsabilidad del actor que tiene que imponer su autoridad para ser respetado.

Los delegados de la asociación siguen el proceso, asisten a un par de sesiones y ayudan al profesor y al actor si hace falta. Comprueban que el tándem funcione bien y que las sesiones se desarrollen sin ningún tipo de problema. También suelen acudir a la representación final que dan los alumnos delante de sus padres, sus compañeros y sus profesores al terminarse el curso.

Después de cinco años de trabajo y de consolidación de la asociación, ¿cuál es el balance y cuáles son las perspectivas de la asociación?

Diría que el balance es muy positivo. A muchos profesores les encantó la experiencia y suelen repetirla. Y gracias al boca a boca, cada año nos solicitan nuevos profesores, incluso de regiones donde no tenemos representantes, de modo que tanto los delegados como los actores tienen que recorrer buena parte del territorio. Idealmente, estaría bien que tuviéramos delegados en todas las regiones, pero somos un equipo de voluntarios y la asociación solo se puede desarrollar de forma progresiva.

Uno de los proyectos que tenemos es proponer una formación de teatro para los profesores de lengua extranjera. De hecho, muchos de ellos no se atreven a soltarse delante de sus alumnos. Creo que primero les permitiría liberarse y luego compartir algo muy fuerte con sus alumnos. De este modo, podrían



abordar el teatro desde una perspectiva artística –ya que, en definitiva, es un arte– y no como algo puramente académico. En la mayoría de los casos, los profesores reconocen que han «descubierto» a sus alumnos durante el taller de teatro. Y cuando los profesores participan activamente, es decir cuando se ponen en el papel de un aprendiz, los alumnos también descubren otra faceta, otra cara del profesor. En muchos casos, se construye entre ellos una relación más fuerte que va consolidándose conforme va reduciéndose la distancia.

¿Qué consejos proporcionaría a los profesores o maestros para que la colaboración con el comediante funcione y para que el resultado sea eficaz?

Cada uno tiene competencias bien distintas. El profesor hace que los alumnos memoricen el texto y las expresiones o las estructuras utilizadas en el proceso de creación, ya que resulta imprescindible que cada alumno aprenda su papel para interactuar todos durante la representación. El actor, por su parte, trabaja el guion y lo adapta a lo largo de las sesiones.

Varios estudios dedicados a las neurociencias o a las inteligencias múltiples subrayan la negligencia, y hasta el desprecio de la enseñanza hacia lo corporal. ¿Piensa que el teatro puede corregir esta carencia? ¿Qué importancia otorga a la expresión corporal?

El movimiento ayuda a liberar la palabra, a concentrarse y a memorizar. Cada lengua tiene su propia cultura. Los españoles son muy demostrativos, mientras que los franceses lo son mucho menos. Cada cultura es diferente: aprender una lengua extranjera implica apropiarse de su cultura.

¿Cómo se van a liberar los chicos si se quedan sentados en una silla y pegados a un escritorio? La expresión corporal es fundamental para liberarse. Gracias al teatro, el cuerpo está asociado a la expresión oral: digo y hago al mismo tiempo. Cada gesto está asociado a una palabra. Expreso mis emociones con la voz y el cuerpo a la vez. Son indisolubles. No es nada fácil expresar sus emociones, pero no deja de ser imprescindible a la hora de actuar. La alegría,



la tristeza, la ira, la inquietud, etc. son unas cuantas emociones que un actor o una actriz debe saber expresar con naturalidad cuando actúa. Las emociones se expresan esencialmente con los gestos. Es absolutamente imposible expresar una emoción sin moverse: es una competencia fundamental que deben adquirir los alumnos para superar su timidez y entrar en la oralidad.

